

# MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Es Madrigal, junto a Arévalo, una de las grandes villas mudéjares del norte de la provincia, en límite con Valladolid, a unos 75 km de la capital y con una población que ronda los dos mil habitantes. Documentalmente lo encontramos en 1074, apareciendo como *Matrigale*, también en la relación de Gil Torres, *in tercio de Madrigal*. Parece ser que este topónimo habría que relacionarlo con “matriz”, equivalente a “cauce”, aquí referido al río Trabancos. La segunda parte del nombre, que más parece poema, es obra del siglo XIX (ambas cosas ya se han dicho).

Fue antigua aldea de Arévalo, pero cobró independencia por fuero otorgado en 1017, por el obispo de Burgos, y confirmado en 1168 por Alfonso VIII. Su historia aparece marcada por el importante vínculo que establece en esta villa la casa Trastámara. Relación que se pone de manifiesto con la construcción del Palacio Real de Juan II, con el nacimiento de Isabel de Castilla o su constitución en sede de Cortes durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Además, después de la muerte de Fernando el Católico, quedó establecido el señorío de Madrigal (1517) con su viuda, Germana de Foix, a la cabeza.

## *Iglesia de San Nicolás*

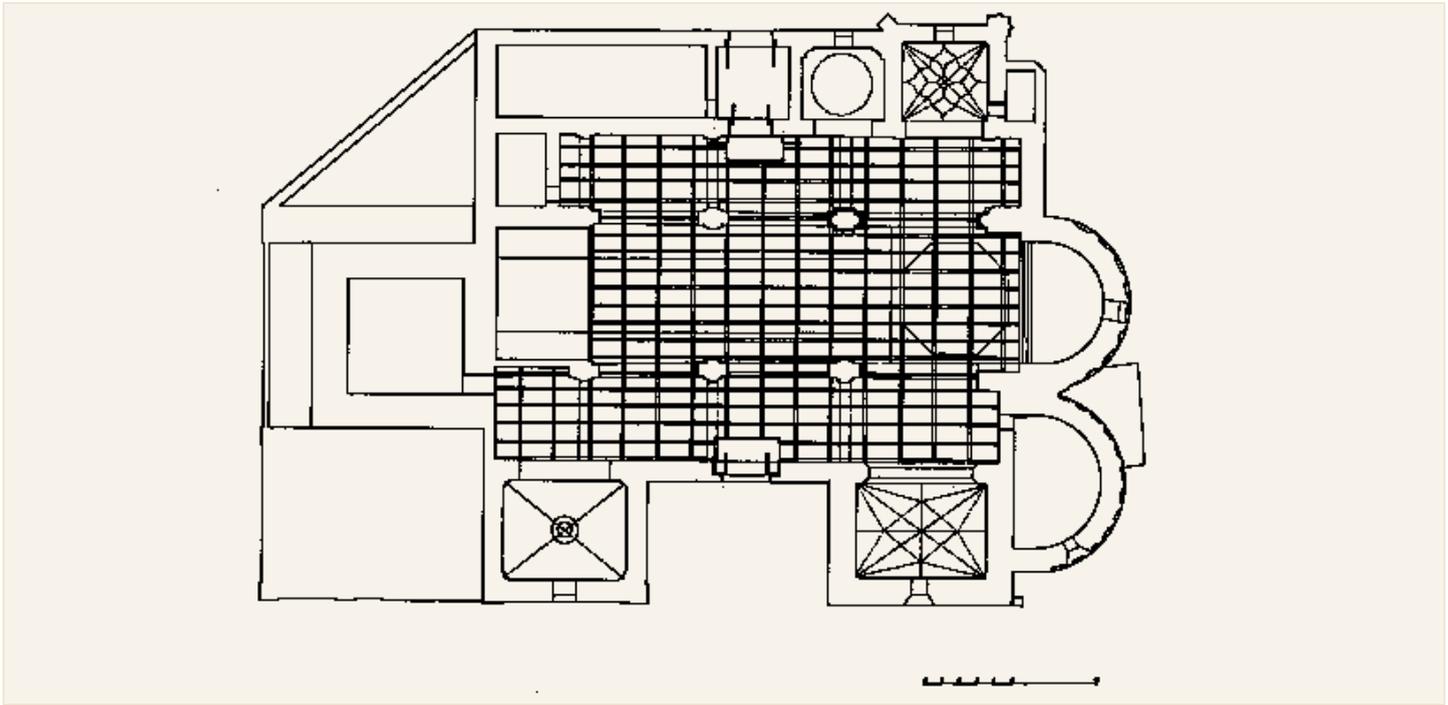
**S**E ALZA EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN y tiene como elementos singulares, en el exterior, la fortísima torre y una cabecera con dos ábsides muy distintos, y en el interior la serie de apuntados formeros y las magníficas armaduras de la nave central.

El ábside central arranca sobre un zócalo construido y decorado con ladrillos dispuestos en hileras a sardinel

intercaladas con hiladas de ladrillo a soga, zócalo que últimamente ha sido “restaurado”. El cuerpo de este gran ábside repite el sistema de tres fajas de arcos que ya hemos visto tantas veces, pero debe anotarse que aquí la alternancia en el eje de las arquerías se da entre la primera desmentida y las siguientes, y la arquería superior es más esbelta y apuntada y como en Santa María del



*Fachada sur  
de San Nicolás*



*Planta*

*Sección longitudinal*





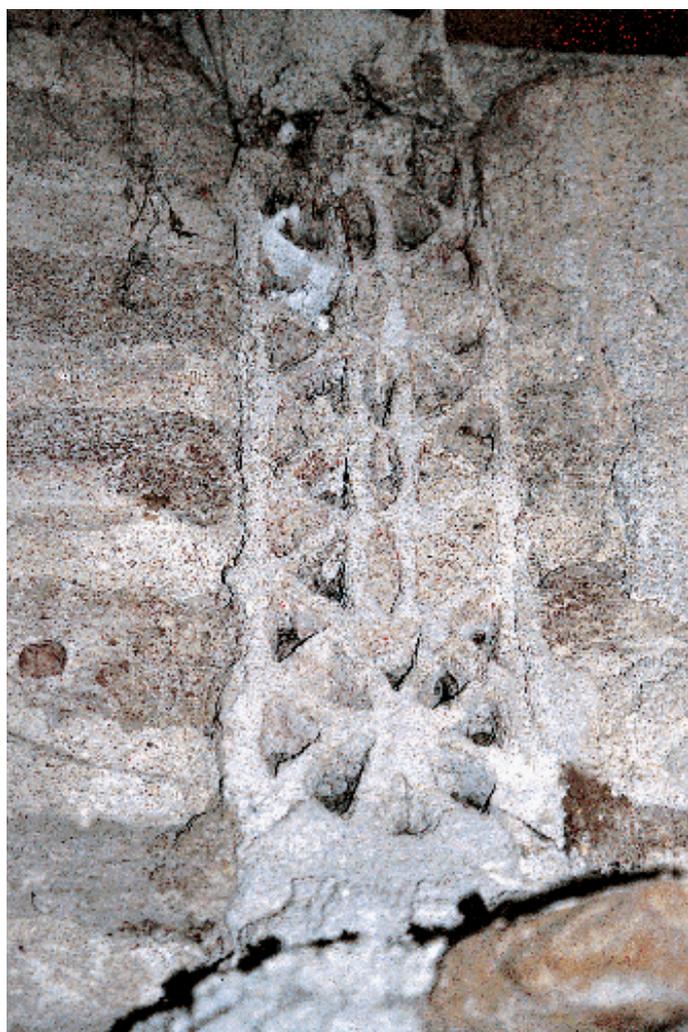
*Alzado este, antes de la restauración*

Castillo remata con un friso de esquinillas. Sobre él aparece una vez más ese ático a modo de camaranchón, pero aquí no es de tosca mampostería, son recuadros dobles rehundidos y rematados por un friso de esquinillas (seguramente fue similar el que aún queda parcialmente sobre el ábside central de la cercana iglesia de Santa María del Castillo). Este ábside, hoy cegado, transformado y escondido parcialmente bajo distintos añadidos guarda en su interior, en las cegadas saeteras, una celosía de caliza con rosetas entrelazadas que, aunque tapiada y olvidada, es pieza única en Ávila y debería cuidarse con mimo. A ambos lados de este ábside central, existían otros laterales, lógicamente más pequeños, y de ellos aún queda un mínimo resto del que ocupaba el lado de la epístola o sur.

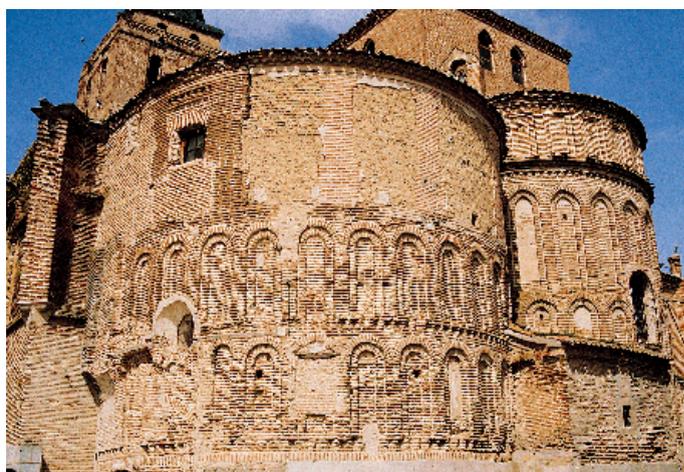
Adosado al central, en el lado de la epístola, encerrando los restos del pequeño ábside original ya citado, se construyó después un gran ábside tan extraño por la planta y dimensión como por la disposición de sus arquerías, que arrancan aquí de un zócalo de tosca fábrica de ladrillo

sobre el que se dispone un friso de esquinillas sobre el que se levanta una primera faja de arcos doblados de medio punto, viene luego otro friso de esquinillas y otra faja de arcos y a partir de ahí se levanta un muro tosco con fuertes machones de ladrillo entre los que en un caso se dispone un friso de esquinillas. Aventura es fechar este conjunto, pero teniendo en cuenta lo descrito, la estructura interior del templo y la torre del mismo, puede adelantarse una fecha cercana a finales del siglo XIII para el ábside central y suponer que el otro es de la siguiente centuria, o incluso posterior (hay reformas documentadas en 1437).

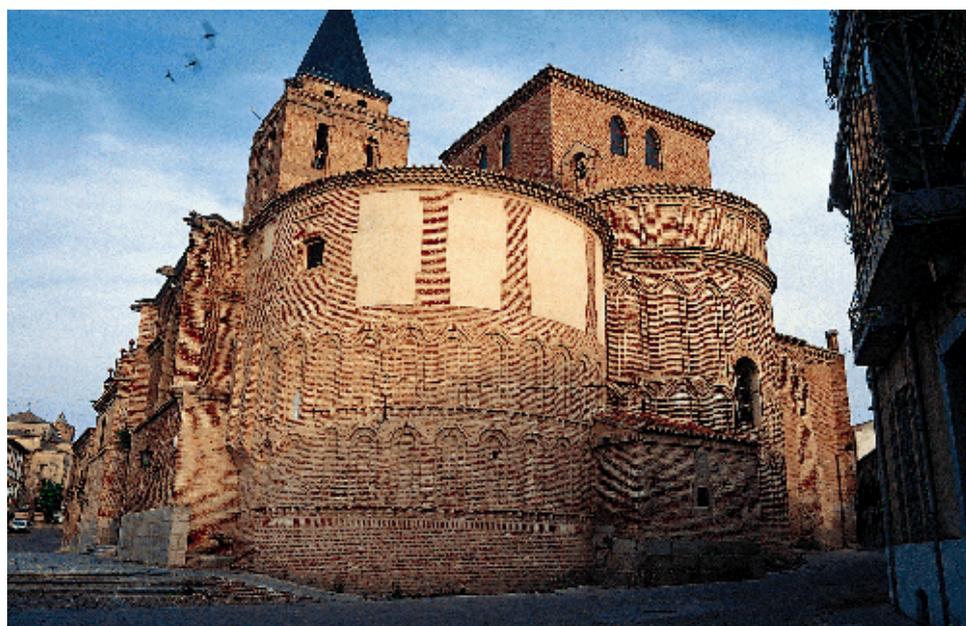
La torre tiene 50 m de altura, su planta está algo descentrada respecto al eje del templo, se abre sobre una puerta de acceso a la nave central que hoy está cegada y servía sin duda alguna como campanario y como torre de vigía. El interior es de difícil descripción, albergando varios cuerpos de distintas dimensiones y estructuras, siendo más amplios (con lo que se aligera el peso) y de mejor arquitectura los dos cuerpos superiores, especialmente el cuarto con una airosa cúpula sobre pechinas, de



*Celosía en ventana cegada del ábside central*



*Cabecera antes de la restauración*



*Cabecera ya restaurada*



*Portada occidental*

*Interior de la torre*



ocho plementos, esquivada. Exteriormente tiene arquerías ciegas en el primer cuerpo y sobre ella dos esbeltísimos huecos embebidos en recuadros que en lo alto recibían las campanas. Remata en un friso de esquinillas y parapeto y sobre él un cuerpo remetido más pequeño coronado por un chapitel ochavado, por ello ha sido puesta en relación con las iglesias góticas francesas del Poitou, aunque ciertamente el ejemplar que más tiene que ver con ella es la cercana torre de Donjimeno. Cinco cornisas perimetrales cortan su desarrollo.

El interior, en el que hoy hay muchas capillas adosadas, debió tener en origen únicamente tres naves sobre formeros apuntados de ladrillo, que luego reciben una armadura auténticamente espléndida que quizá sea pieza de mediados del siglo XVI, momento en el que se realizan otras muchas obras en el templo. Esta armadura se subdivide mediante un gran arco fajón casetoneado en otras dos, una en el crucero y otra en las naves. La del crucero está policromada y tiene pechinas en los ángulos que permiten el paso desde la forma cuadrada a la octogonal. El ochavo se organiza con faldones sobre una cornisa de mocárabes y decora sus faldones con una profusión de lazos que forman dos ruedas por faldón. La nave central tiene un gran artesonado rectangular con tres faldones por lado que apoyan en ménsulas con mocárabes y almizate en la calle central. Es forma auténticamente sorprendente, que además no coincide con los tramos que los apuntados fajones configuran. Aunque muy ennegrecida, está cruda toda ella, faldones y almizate están cubiertos de ruedas de lazos, consiguiendo una sensación de riqueza, plasticidad y movimiento.

Tiene el templo una impresionante riqueza de cuadros y esculturas, la mayor parte de ellos en el altar mayor o en las capillas. Debe señalarse también la existencia de importantes e interesantes restos de un alicer mudéjar, mezclados con otros dos retablos.

Estudio histórico: IHGB - Estudio artístico: JLGR  
Planos: JJCM - Fotos: IHGB/JLGR

### *Bibliografía*

AA.VV., 1982b, pp. 160-161; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 90-95; DÍAZ DE LA TORRE, J., 2001, pp. 290-296; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 150-152; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 263-269; GUERRA, R., OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 165-168; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, pp. 563-564; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 45-49; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>ª</sup> I., 2002b.

## Iglesia de Santa María del Castillo

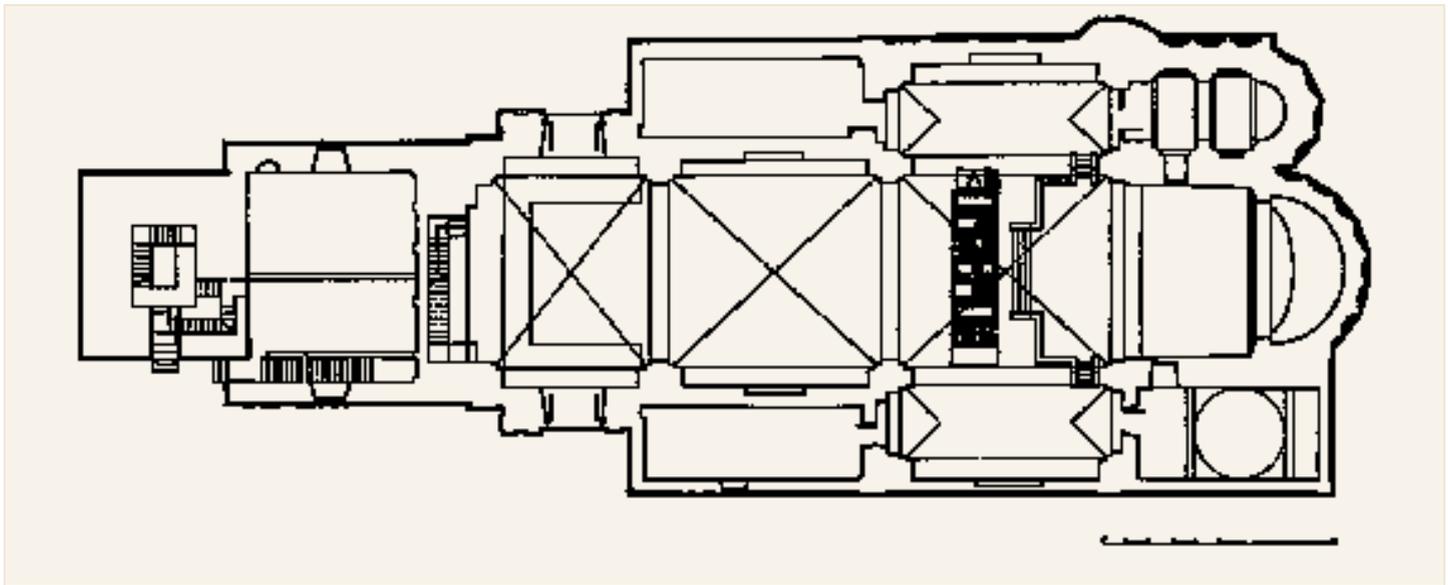
**E**L TEMPLO INDICA, CON SU APELLIDO y su situación sobre un alto, la preexistencia de una fortificación de la que aún quedan algunos deteriorados argamasones. Una vez más lo que queda del mudéjar es la cabecera y quizá también la parte baja de la muy reformada torre. Gómez-Moreno dice que a finales del siglo XVIII fue derribado y reformado casi todo el templo.

Los ábsides siguen el modelo de Santa María de Arévalo, pero con variaciones profundas. En el central la más importante es la disposición desmentida de la última faja de arquerías: se ha cambiado el eje y las arquerías apoyan en la clave de los arcos inferiores. Como remate de estas

arquerías aparece un friso de esquinillas, pero sobre él surge un cuerpo más, inacabado o parcialmente derrumbado, que quizá fuese de recuadros. En planta debe señalarse que los lados laterales del tramo recto son marcadamente divergentes. El ábside lateral tiene los dos cuerpos de arquerías inferiores similares a los del arco central, pero marcando acusadamente su carácter poligonal y sobre ellos se notan dos recrecimientos sucesivos. En el tramo recto vuelven a aparecer los arcos y los citados recrecimientos, pero aquí entre recuadros de ladrillo. También aparece aquí el único hastial de crucero con arquerías mudéjares que conozco en los templos de La Moraña, con

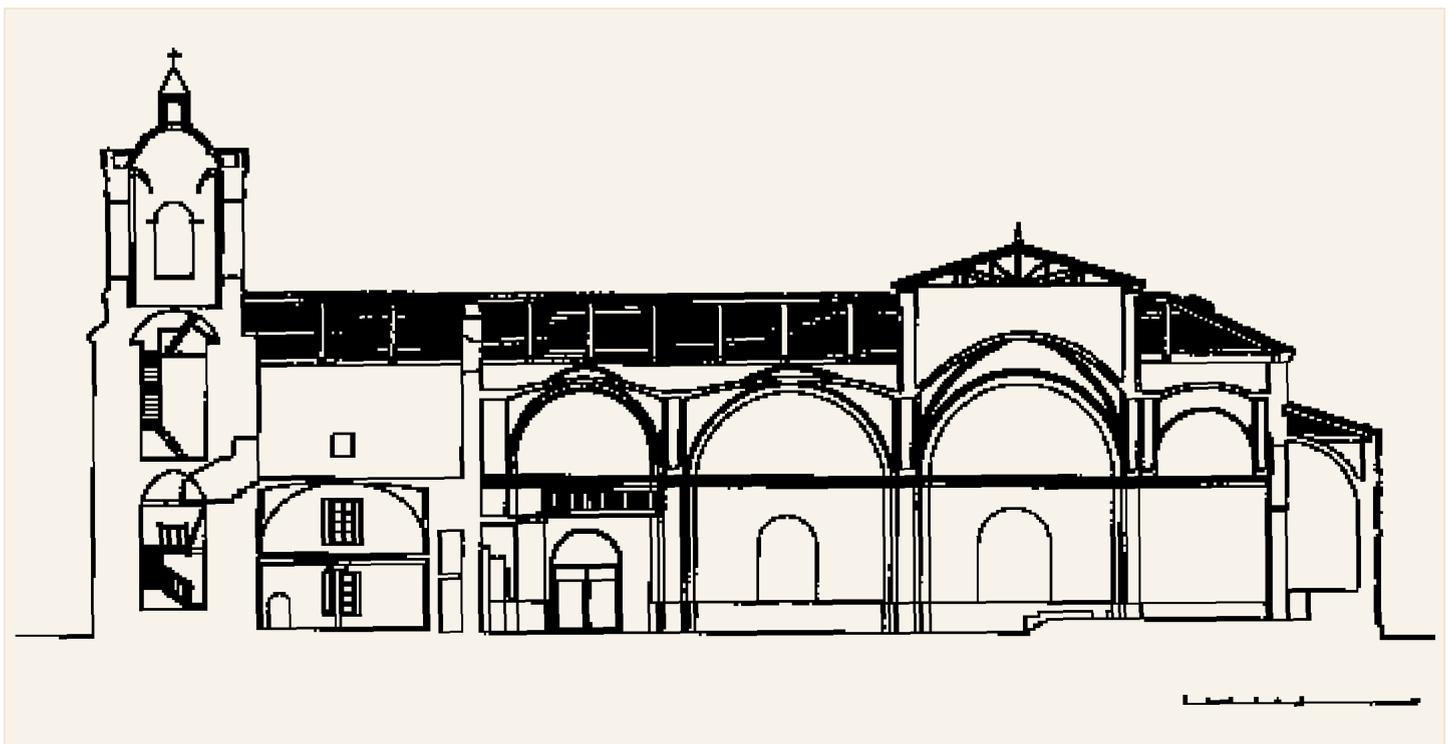
*Exterior de Santa María*

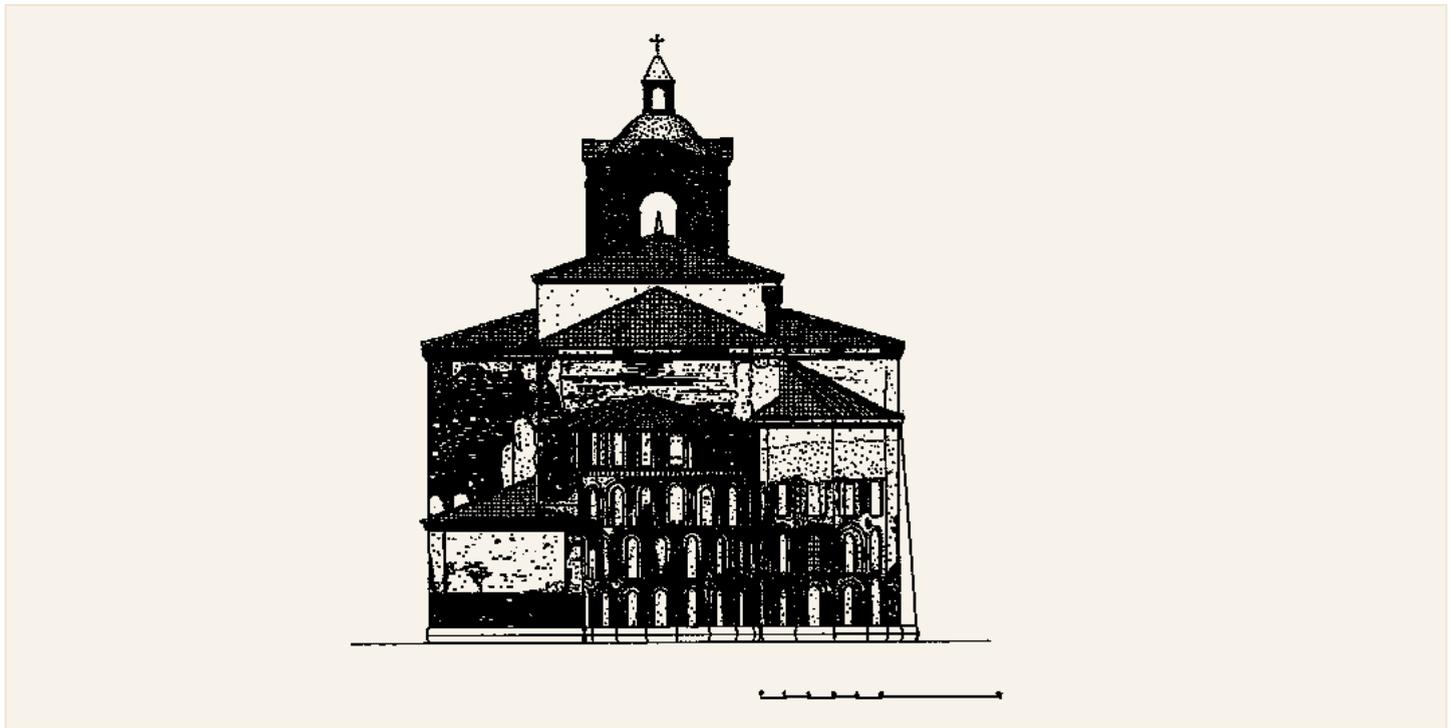




*Planta*

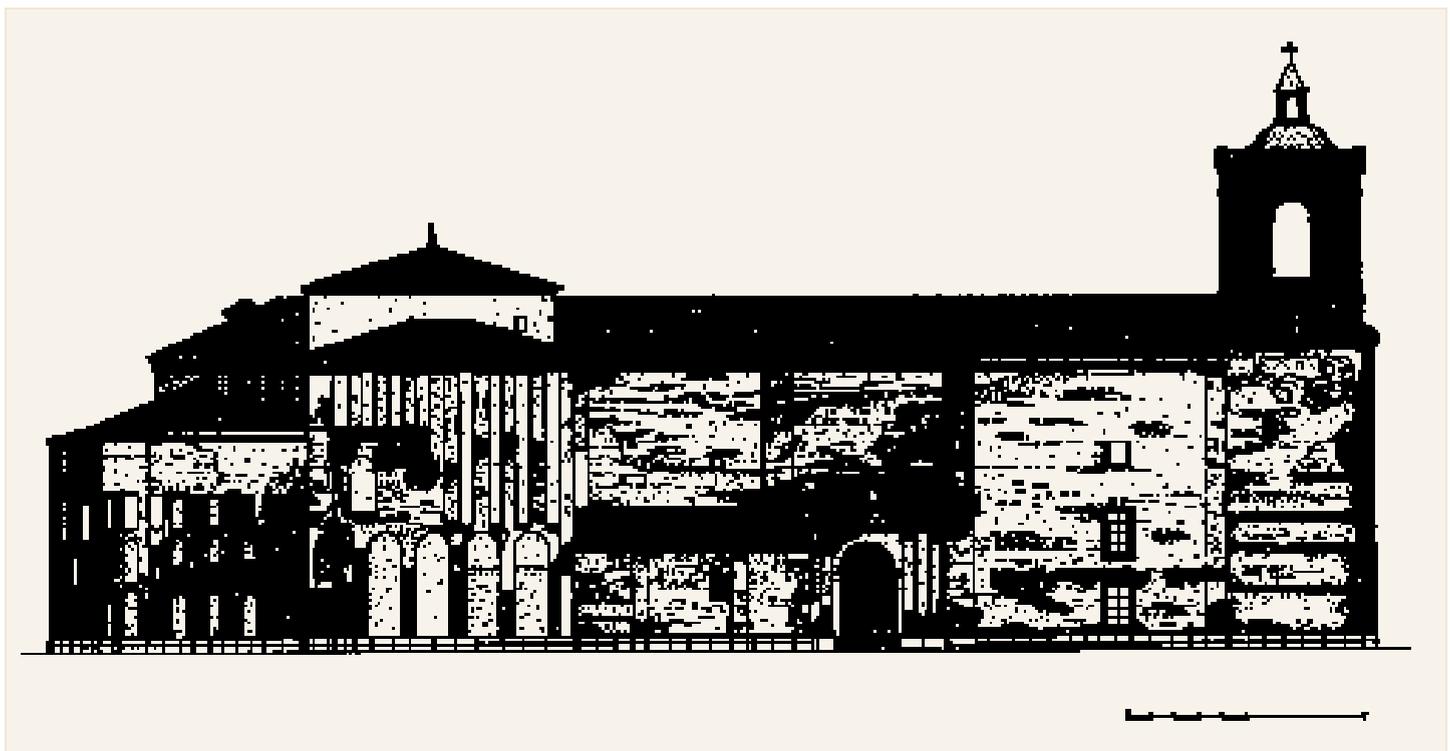
*Sección longitudinal*

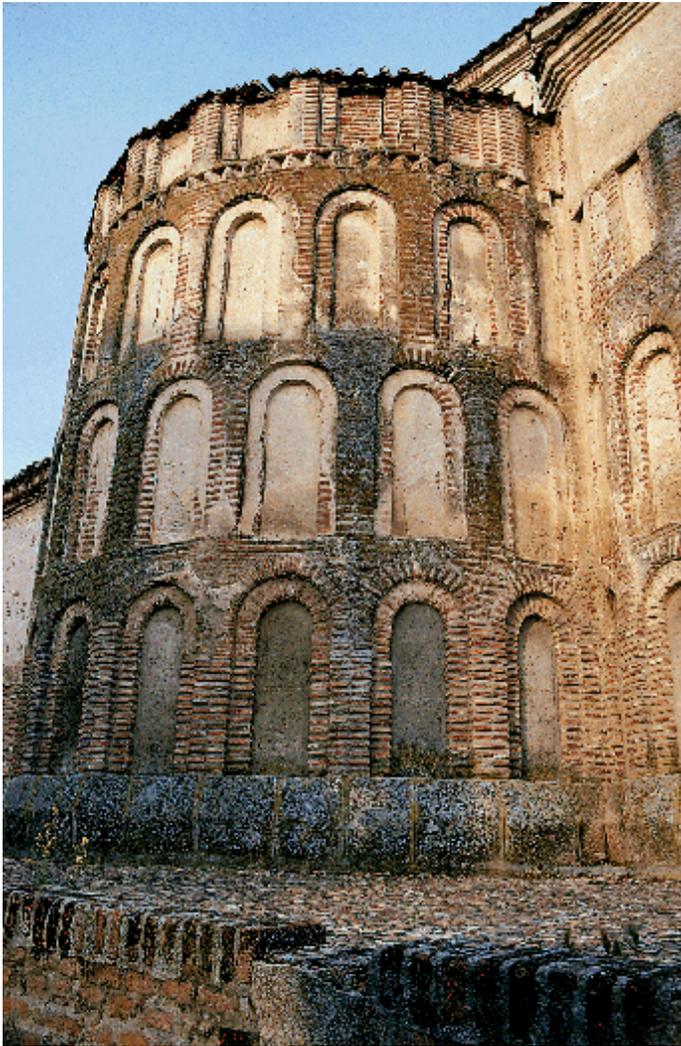




*Alzado este*

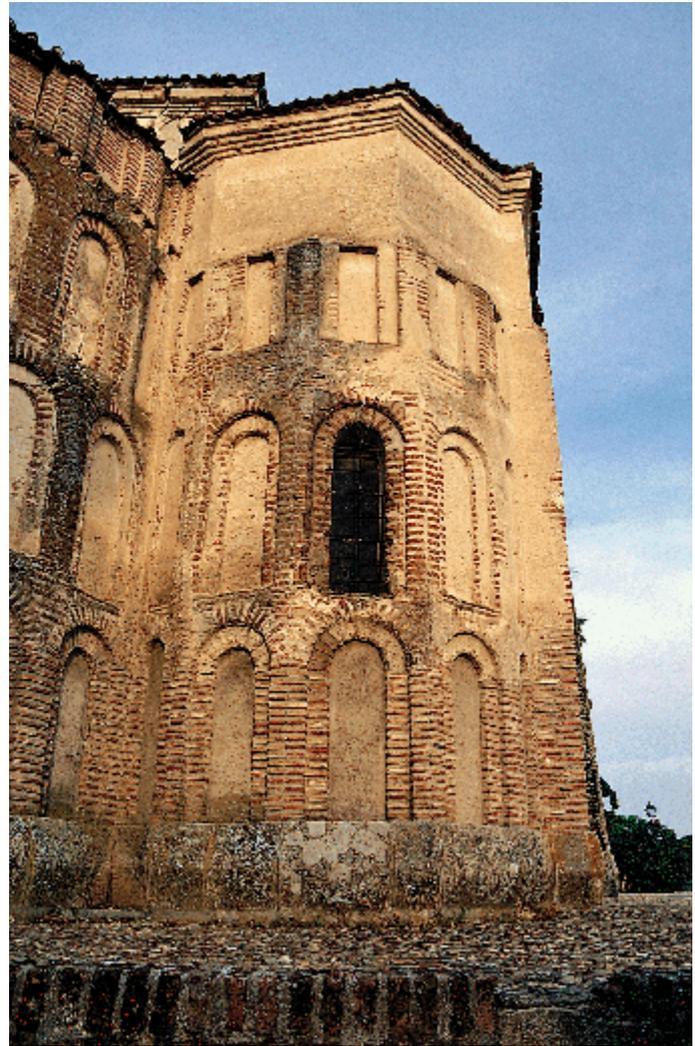
*Alzado norte*





*Ábside central*

arcos amplios de medio punto en el cuerpo bajo y con una teoría de entrantes y salientes sobre ellos que quizá pueda corresponder a unas arquerías muy peraltadas, que algo recuerdan Fresno el Viejo y otros cercanos ejemplos vallisoletanos. En el interior el ábside central ha sido muy reformado, pero el del evangelio mantiene intacta su estructura decorada con pinturas murales del último gótico. Ciertamente la planta de la cabecera actual es extraña y se echa de menos la existencia de un tercer ábside. En sus muy reformadas naves parece adivinarse un marcado desarrollo longitudinal, con naves laterales muy estrechas al fondo de las cuales se dispuso la torre, en el centro de la nave mayor, torre que debe caer parcialmente hace unos doscientos años. La actual tiene dos cuerpos de la



*Absidiolo*

original, el bajo cubierto con bóveda apuntada, y remata con un cuerpo descompuesto y de mínimas dimensiones.

Estudio artístico: JLGR - Planos: OABR - Fotos: IHGB/JLGR

### *Bibliografía*

AA.VV., 1982b, pp. 159-160; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 87-90; DÍAZ DE LA TORRE, J., 2001, pp. 290-296; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 149-150; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, p. 263; GUERRA, R. OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 163-165; GUTIÉRREZ ROBLEDÓ, J. L., 2000, p. 563; GUTIÉRREZ ROBLEDÓ, J. L., 2001, pp. 44-45; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>ª</sup>I., 2002b.

